

Muerte afrontada vs. muerte alejada en *La portentosa vida de la Muerte*,¹ de fray Joaquín Bolaños²

Ma. Isabel Terán Elizondo
El Colegio de Michoacán

La prosperidad económica por el repentino auge minero de mediados del siglo XVIII³ provocó que las clases económicamente privilegiadas volvieran sus ojos hacia el mundo y se dedicaran más al ocio, al disfrute de la vida, a pensar mucho más en el futuro y en una felicidad terrenal cada vez más accesible, desterrando de sus vidas la idea de la muerte y desentendiéndose a la vez de las cosas de la Iglesia y de una salvación cada vez más desdibujada y lejana.

Para el predicador franciscano fray Joaquín Bolaños,⁴ dicha omisión implicaba en sí misma el olvido del Juicio, del Infierno y de las verdades eternas.⁵

1. Impresa en México por los herederos de Jáuregui en 1792. Editada en folios de a 4o. Consta de 276 páginas dedicadas al relato, distribuido en 40 capítulos, una "Conclusión de la obra" y un "Testamento", más 24 páginas preliminares sin número de folio que corresponden a la portada, la dedicatoria, el parecer, la censura, las licencias del superior gobierno, del ordinario, y de la orden; la fe de erratas, el "Prólogo al lector", el índice de los capítulos y un "Preámbulo necesario para dar principio a la historia de la Muerte". Además el texto incluye 18 grabados en aguafuerte de Francisco Agüero que representan a la muerte en distintas caracterizaciones simbólicas.
2. Lo que aquí se expone es un primer acercamiento a la obra y forma parte de un trabajo mayor intitulado *Los recursos de la persuasión. Lecturas de un texto del siglo XVIII novohispano: La portentosa vida de la Muerte de fray Joaquín Bolaños*.
3. Enrique Florescano e Isabel Gil Sánchez, "La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico, 1750-1808", en *Historia general de México*, tomo 2, 2a. ed., México, El Colegio de México, 1977, pp. 187-301.
4. Perteneció al Colegio Seminario de Propaganda Fide de la ciudad de Guadalupe, en Zacatecas.
5. Fray Joaquín Bolaños, *La portentosa vida de la Muerte*, pp. 62-63.

Por otro lado, los valores y dogmas morales de la Iglesia se habían oscurecido y deformado debido al incisivo cuestionamiento de la duda racional que rápidamente iba royendo y resquebrajando los cimientos sobre los que tales valores se hallaban encumbrados. Durante esa época, “una multitud de autores temerarios” —se queja el censor de la obra— dedicaron sus plumas a cuestionar, desacreditar y combatir afirmaciones, conceptos y creencias que la Iglesia había logrado sustentar durante siglos, minando la autoridad y control que ejercía sobre los fieles.

Con *La portentosa vida de la Muerte*, Bolaños pretende erradicar la “perniciosa” actitud de olvidarse de la muerte, sistematizando un patrón de conducta ideal y moral; reforzando, al mismo tiempo, los conceptos, valores y creencias debilitados por el razonamiento de la Ilustración.

Para lograrlo utiliza la muerte como la pared contra la que se han de estrellar las más pertinaces dudas racionales, ya que al ser un hecho incuestionable resulta ser el vehículo más eficaz para probar que hay cosas de las que no se puede dudar.

La obra está dirigida a los sectores cultos y poderosos de la sociedad novohispana, “a los ricos y poderosos del siglo”,⁶ ya que censura pecados que sólo pueden ser cometidos por aquellos que poseen los suficientes recursos materiales o intelectuales como para cebarse en la gula, la avaricia, la pereza, la soberbia o en el amor excesivo a los bienes terrenales, olvidándose por completo de la muerte.

Desde el inicio de la obra el autor incluye un “Preámbulo necesario para dar principio a la historia de la Muerte”, donde dedica cuatro páginas a describir su propia concepción del carácter de la Muerte.

Dicha “definición” constituye un listado de significaciones, agrupadas en parejas de oposición antitética, del tipo “la muerte es esto, pero además lo otro”, donde cada elemento del enunciado es revés o envés del contrario:

[la Muerte...] es una Magestad ridícula; pero por otra parte su seriedad infunde mucho respeto. Unas veces será motivo de nuesta: a risa: pero

6. *Idem*, p. 33.

MUERTE AFRONTADA VS. MUERTE ALEJADA

otras será la causa de nuestro llanto, porque ella es triste como la Muerte: y por otro lado es tan alegre como la Pasqua. Es dulce, y sabrosa para los unos: y para otros muy desabrida, y muy amarga.⁷

Otro ejemplo de ello es el mismo título de la obra en donde la muerte que es la no-vida y la vida que es la no-muerte, están enunciadas a partir de sus contrarios: la vida es la historia de la muerte, y la muerte la de la vida, por lo demás moraleja central del libro.

Sin embargo, las definiciones son tan ambiguas que se refieren no sólo a la caracterización del personaje, sino que remiten a elementos esenciales de una concepción más elaborada y específica de la muerte.

Pese a que ésta resulta ser el eje en torno al cual gira la totalidad de la obra, no aparece como un todo homogéneo, ya que cumple con diferentes funciones dentro del relato narrativo: personaje literario, imagen poética, símbolo, pero sobre todo y lo más importante, la muerte aparece como un concepto filosófico-teológico, cuyo contenido conceptual se va definiendo a través de los elementos anteriores.

Como personaje la Muerte lleva una vida aparentemente humana: nace, es bautizada, crece, se casa, vive múltiples aventuras, envejece y muere, además de ser poseedora de una familia, de amigos y aliados. Empero su duración equivale cronológicamente a la de toda la humanidad. La Muerte nace con el pecado de Adán y la culpa de Eva en los orígenes del género humano, y ha de morir en las postrimerías del hombre durante el Juicio Final.

Ante vida tan dilatada la obra se constituye como una pequeña síntesis, que, en palabras del autor, pretende dar a conocer “la corpulencia del león, mostrando solo una uña”.⁸ De este modo el autor justifica —al menos en parte— el hecho de que ella no aparezca nunca como un personaje homogéneamente caracterizado, sino que de un episodio a otro resulte cambiante, contradictorio, ambiguo, poco definido e inconsistente. Esta situación es reafirmada además por su intención explícita de presentarla conforme a fines doctrinarios predeterminados, como un

7. *Idem*, Preámbulo necesario..., págs. preliminares s/n.

8. *Ibidem*.

personaje esencialmente antitético.

Tanto lo literario como lo simbólico son utilizados como telones de fondo para ambientar el nivel conceptual que es el verdaderamente importante dentro de la obra. A través de la manipulación de la actuación narrativa de la Muerte y el resto de los personajes, y de los múltiples y extensos comentarios del narrador —eco de la voz de Bolaños—, la lectura de la obra se va dirigiendo premeditadamente de acuerdo con un plan doctrinario específico: cada capítulo sirve de base para reflexiones morales que censuran tal o cual actitud del hombre frente a la Muerte, mostrando en contraposición lo que es considerado como el ideal a lograr.

Desde el punto de vista conceptual, los pares de oposición planteados en el Preámbulo, podrían resumirse en unas cuantas características generales que tipifican algunos de los elementos esenciales que conforman un concepto un tanto intuitivo y universal de la muerte: es verdadera, cierta, definitiva e incuestionable; es irracional, impredecible y traicionera; es niveladora y trastocadora.

La muerte es incuestionable. A ningún mortal le cabe duda de su existencia aunque no sea un hecho explicable o palpable.⁹ Es irracional porque pese a que se presente como un hecho común y cotidiano, y a que se insista racionalmente en que es un hecho natural, la muerte de uno es inimaginable e inconcebible.¹⁰ Es además inevitable,¹¹ porque el hombre ha de pagar con la vida su deuda a la naturaleza¹² a pesar de los esfuerzos que hagan la ciencia, la medicina o los fármacos para evitarlo.¹³

La muerte es impredecible porque nadie sabe el cómo y el cuándo de su llegada,¹⁴ y traicionera porque el hombre siempre se cree fuera de sus

9. *Ibidem*: “Es notoria, y patente en todo el orbe: pero en ninguna parte existe”.

10. *Idem*, p. 132: “...los que olvidados de mí, vivieron como si fueran eternos en el mundo”.

11. *Idem*, pp. 88, 97-98.

12. *Idem*, p. 30.

13. *Idem*, pp. 32-33 y 262. Otro ejemplo en el Preámbulo: “Los médicos la resisten con rigor, y ella con tenacidad resiste a las medicinas”.

14. *Idem*, pp. 33-34, 194 y 260. Otro ejemplo en el Preámbulo: “Es tan misteriosa en sus determinaciones, que nadie las alcanza: y tan reservada en sus providencias que a nadie las comunica”.

MUERTE AFRONTADA VS. MUERTE ALEJADA

garras¹⁵. Es niveladora porque a todos los mide con el mismo rasero, aboliendo automáticamente cualquier diferencia establecida durante la vida,¹⁶ y es trastocadora porque subvierte el orden con el que pretenden defenderse del caos.¹⁷

A estos sentimientos intuitivos y universales se superponen y combinan en la obra otros que remiten a una actitud más elaborada en la que la muerte es, de manera más consciente, afrontada y revalorada, o definitivamente rechazada y alejada.

Llamaremos *muerte alejada* o *ilustrada* a la percepción universal e intuitiva de la muerte a la que se le superponen además tres sentimientos básicos: el temor, el olvido voluntario y el alejamiento consciente de la muerte de todos los ámbitos de la vida; y *muerte afrontada* o *revalorizada* a la visión religiosamente elaborada que el autor propone.

En principio la muerte alejada se opone en la obra a la muerte afrontada y tal oposición justifica el esfuerzo creativo de Bolaños, para quien la muerte alejada refleja la actitud que sus contemporáneos “ilustrados” asumen ante la muerte. Actitud a su juicio no sólo perniciosa, sino “indecente” y contraria a una vida “verdaderamente cristiana”.

Como ya dije, la muerte alejada resume los sentimientos universales e intuitivos descritos anteriormente, pero además, y he aquí el punto medular sobre el que se centra la crítica de Bolaños y por lo que dedica la obra a los ricos y poderosos de su tiempo, incluye la concepción de que la muerte es algo terrible porque significa la separación de los lazos de afecto que el hombre establece durante su vida.¹⁸

Concebida de este modo la muerte es dolorosa y temida: nadie se resigna a dejar aquello que ama, ya sea familia, riquezas, trabajo, estudios, placeres o diversiones. Además la muerte es temida por repentina, porque entretenido en los afectos del mundo, el hombre se olvida de ella y llega cuando menos se la espera, provocándole angustia y desesperación.¹⁹

15. *Idem*, Preámbulo y pp. 43-48.

16. *Idem*, pp. 32, 262.

17. *Idem*, Preámbulo, y pp. 95 y 214.

18. *Idem*, pp. 17-19.

19. *Idem*, Sobre este punto el libro trae numerosos ejemplos: pp. 79, 85, 87-97, 109, 131-132, 263-264, 266-267, etc.

Sin embargo, más que la muerte espiritual que tanto le preocupa a Bolaños, el hombre de su época teme a la muerte física, ya que su sólo recuerdo, representado como descomposición corporal, es capaz de estremecer las carnes de cualquiera, incluido el propio Bolaños.²⁰

Este temor desencadena, como mecanismo de defensa, el olvido voluntario de tan angustiante tema. Así, para mortificación de este predicador, los personajes de su obra —imágenes calcadas de la vida de sus contemporáneos—, se olvidan de la muerte cerrando los sentidos a su recuerdo,²¹ pese a los esfuerzos de la Iglesia para recordársela a través de los sermones de los predicadores, y de rituales como el del miércoles de ceniza y las llamadas a difuntos.²² El autor se queja de que esta angustia no excluya siquiera a los eclesiásticos, a quienes el hablar de la muerte sería indispensable para dirigir las almas de sus fieles.²³

En su pretensión de olvidarse de la muerte, el hombre llega incluso a excluirla de la vida, alejando su presencia tanto espacial como temporalmente: los cementerios se retiran de los centros urbanos,²⁴ y los muertos son expulsados rápidamente de la vida cotidiana, dedicando un corto tiempo a la velación,²⁵ y preparando con gran sencillez las ceremonias fúnebres.²⁶

En el sentir de Bolaños esta compulsión por olvidarse de la muerte es el motivo fundamental por la que se han multiplicado los placeres, las diversiones, los paseos y los juegos, permitiendo que el hombre se olvide fácilmente de las cosas eternas,²⁷ con el consecuente desapego de la Iglesia.

Por esta razón, para cada una de las impresiones con las que el hombre visualiza la muerte alejada, Bolaños opone una ideal de su muerte afrontada:

Si la muerte aparece ante sus contemporáneos como un hecho irracional

20. *Idem*, p. 88.

21. *Idem*, p. 136.

22. *Idem*, cap. V.

23. *Idem*, p. 138.

24. *Idem*, p. 53.

25. *Idem*, pp. 31, 130-131.

26. *Idem*, pp. 260-270.

27. *Idem*, pp. 141-142.

MUERTE AFRONTADA VS. MUERTE ALEJADA

e incomprensible, para Bolaños ésta adquiere sentido en la medida en que se le reconoce como un castigo divino heredado de la culpa original.²⁸

Si los hombres la consideran un hecho inevitable, nuestro autor alega que aunque esto es cierto en cuanto a la muerte física, la espiritual puede evitarse: aquél que mantenga fresco el recuerdo de la muerte se cuidará de pecar y estará en condiciones de salvar su alma de la muerte definitiva que significa el infierno.

Si desde la visión de la muerte alejada el morir es terrible²⁹ porque rompe los lazos de afecto del hombre, desde la concepción de Bolaños es en cambio terrible por irremediable: no hay oportunidad de enmendar los errores cometidos durante la vida.³⁰

Si la muerte es vista como incierta y traicionera lo es sólo porque el hombre se niega a tener su recuerdo constantemente presente, preparándose con tiempo para su llegada, ya que para Bolaños, ella nunca se aparece sin anunciar anticipadamente su llegada.³¹

Si es trastocadora, desde la muerte afrontada es en cambio la ordenadora del caos, la que reintegra cada cosa a su lugar y sentido verdaderos a partir de la diferencia entre lo temporal y lo eterno.³²

Si desde un punto de vista la muerte iguala a los hombres en la tumba, para el autor es en cambio discriminadora, porque pese a que no atiende jerarquías humanas, sí discrimina —como primer juez del hombre— entre buenos y malos.³³

Por tanto, si bien es cierto que ante ella no importan riqueza, condición, edad, ni posición, es ella quien establece otro tipo de parámetro diferenciador: la relación entre la vida y la muerte del hombre, es decir, la oposición entre justos y pecadores, entre mercedores del cielo y candida-

28. *Idem*, caps. I y II.

29. *Idem*, cap. III.

30. *Idem*, pp. 20-22.

31. *Idem*, p. 211: "Jamás se ha entrado la Muerte en los palacios, ni aún en las chozas más humildes, sin que precedan avisos de su venida".

32. *Idem*, p. 77: "tubieron sus amenazas tan felices efectos, que mudándose repentinamente todo el teatro, se trocó en un momento la Nínive escandalosa en una Nínive santa". Otros ejemplos en las pp. 90, 158, 234.

33. *Idem*, pp. 79, 87, 149-150, etc.

tos al infierno, categorías establecidas a partir de la idea determinista de que según es la vida es la muerte:³⁴ una vida buena —entendiendo por esto una vida plena de sacrificios y penitencias—, obtendrá como premio una buena muerte y la entrada al cielo. Una vida mala, dedicada al pecado, culminará con una mala muerte y el fuego eterno.³⁵ Desde esta perspectiva, por tanto, queda establecido que quien se olvida de la muerte es pecador, y quien se ejercita en su recuerdo es justo, siguiéndose de ello las consecuencias descritas.

Si pensar en la muerte provoca en el hombre malestar y dolor, desde la concepción de Bolaños debía proporcionar en cambio dicha y alegría, porque la desdicha y el sufrimiento terrenos equivalen a la dicha y alegría eternas.³⁶

Por último, si los hombres pretenden olvidarse de ella a través de los afectos mundanos, la muerte es la suprema desengañadora que les ha de mostrar que al final de la vida nada de lo terreno servirá de consuelo,³⁷ ya que, ante la dimensión de lo eterno, lo terrenal pierde significado.³⁸

Y este carácter “desengañador” de la muerte —por lo demás *leiv motiv* del barroco en el que se inscribe esta obra—, es el punto medular del texto y al que el autor dedica largas páginas de reproches y consejos.

Para Bolaños la historia misma está escrita para desengaño del hombre, quien debería “experimentar en cabeza ajena”,³⁹ siendo una de sus principales enseñanzas el que la muerte es la cátedra de la verdadera sabiduría.⁴⁰

Entre otras muchas cosas, la muerte desengaña de prometerse el futuro,⁴¹ y demuestra que el pecado se castiga⁴² y el sacrificio y la penitencia se recompensan;⁴³ que los placeres terrenales son efímeros y el

34. *Idem*, pp. 120-125, 128, 134, etc.

35. *Idem*, p. 128.

36. *Idem*, pp. 132-133, 136, 137, 196, etc.

37. *Idem*, pp. 88, 96, 135, etc.

38. *Idem*, pp. 177, 10, 96, 155-156, 208, 221-222, 225-226, 235, 262, 271-272, etc.

39. *Idem*, p. 96.

40. *Idem*, pp. 134-136, 196.

41. *Idem*, cap. XXX-XXXI.

42. *Idem*, caps. VII, XII, XIII, XVIII, XIX, XXII, XXV, XXVI, XXVII, XXIX, XXXII, XXXIII.

43. *Idem*, caps. XI, XIV-XVII, XXIII, XXVIII, XXX, XXXIV-XXXVI.

MUERTE AFRONTADA VS. MUERTE ALEJADA

castigo eterno,⁴⁴ que a todo placer le sigue siempre el dolor,⁴⁵ que el pecado acorta la vida⁴⁶ y que, por más que se esfuerce por pretender y demostrar otra cosa, todo hombre ha de reducirse a ceniza,⁴⁷ lo cual, aunque triste y humillante para su soberbia, debe conducirlo —según Bolaños— a la penitencia.

Por tanto, el recuerdo de la muerte es considerado por el autor como saludable para el alma

[...] su memoria —hace decir a Dios dirigiéndose a los hombres— es el freno que os contiene, y sin este freno correrá apresurado a su última perdición, y lamentable desgracia: su memoria es el timón que os gobierna, y sin este timón peligrá mucho la Nave, en un mar de tantos riesgos, y peligros como se encuentran en el siglo: su memoria es la espada, y sin esta arma será presa infeliz de sus enemigos.⁴⁸

44. *Idem*, pp. 26. Otros ejemplos en las páginas 6-7, 8, 90, 225-226, etc.

45. *Idem*, pp. 94-95. - - - - -

46. *Idem*, p. 60.

47. *Idem*, cap. XXXVII.

48. *Idem*, p. 141. Más ejemplos en las pp. 62-63, 85, 87, 133, 140, etc.